



Guiomar Cuesta Escobar*

Dos poemas

Poeta colombiana. Directora de Apidama Ediciones. Ha obtenido varios premios de poesía.

Danza de azogue

*Antes para exaltarme bastaba decir madre...
Ahora sólo hay un muro que detiene las aguas.*

Rosario Castellanos

I

No encontré a tiempo
la semilla que despertara
en mi matriz
un hijo
atrapado por el Verbo

Renuncié a su risa
y a su llanto
al gozo de sus manos
apretando las mías

Donde yo veía
un rayo de sol
en ascenso

su padre urdía trampas
-danza de azogue
entre mis sienes-
hasta sobrepasar
mis límites

II

Me asomé
desde mi propia burka
a ese abismo
y supe me perdería
en la boca de un lobo

Eché al vuelo
la espada de la verdad
y sepultó muy hondo
el deseo del hijo
nunca concebido
Descorrí en soledad
el visillo

y un hilo de luz
me devolvió
un largo camino
de flagelo y dolor

Se escapaba
-la visión ultramarina
y fugaz-
de un hijo

III

No nací para ser
mi verdugo
ni buscaba
carcelero

Hoy podría estar
-diez silencios y más-
como en una tumba

escribiendo los poemas
en las compuertas secretas
de mi ataúd

Me negué a cavar
en mis entrañas
esta fuerza en agonía

aferrada
-por si acaso-
a una luna menguante

El Telar de Penélope

*Ulises sabe que le reconocerá cuando vea en su pantorrilla
una cicatriz que tiene desde pequeño...*

La Odisea

*Penélope no reconoce a su esposo, en cambio el perro Argos
y la nodriza rápidamente saben quien es el extranjero.*

El viaje de Ulises. Revista Ausias

Quise retenerlo
y vencer la hora
que marca
el pulso implacable
de su ausencia

Asciendo y desciendo
por su sangre
añoro la próxima luna

-luna creciente-

y luego

una luna
siempre oscura

Ha viajado hacia el mar
y la espera
-ese otro canto de sirenas-
me alimenta de lotos
y abandono

Urdimbre y punto de cruz
-núcleo vital de mi tejido-
doy puntadas
hacia un mañana

y sólo me aguarda
una promesa
y al final de cada noche
se esfuma
¿Dónde está mi Ulises?

¿En qué lo convirtió
Circe -la hechicera-
al beber su copa de vino?

Este que se encuentra
a mi lado
-no es el mismo-
no lo reconozco

A pesar de la atávica
cicatriz en su pantorrilla
han pasado veinte años
tampoco las sábanas
de mi cama
reconocen
su remota hoguera

Quizá éste es el Odiseo
de la diosa Calipso
-ella lo desprendió
de su Otro Yo-
y lo alejó de sí mismo

Despellejo
esta ansiedad
mis dientes desgarran
a mordiscos
el viejo e inútil
telar de Penélope